

INTRODUCCION

I.

Presentar un libro habrá de ser siempre una tarea amable. Para grupalistas como nosotros ofrecer la labor de un colectivo lo es más aún. Dar cuenta del trabajo de una cátedra habla hoy de una implicación que se sostiene en la adversidad. Las innumerables dificultades que se presentan en el cotidiano universitario, al mismo tiempo que limitan muchos de nuestros proyectos ponen de relieve, sin embargo, un desafío insoslayable.

El acelerado pasaje a una Universidad masiva instaló la progresiva situación de desastre que tan bien conocemos. en realidad, dicha masividad fue apresada en una lógica paradójal: democratización y acceso colectivo al conocimiento, pero —simultáneamente— omisión y carencias presupuestarias para sostener la formación en continuidad y excelencia inherente históricamente a las universidades argentinas. Recordemos solamente el reconocimiento internacional del que gozaron los egresados de las universidades argentinas hasta hace poco tiempo.

Junto con el progresivo desmantelamiento de la Universidad pública y la desaparición de personas privadas, que caracterizó la política de las dictaduras militares —particularmente la última— observamos, con perplejidad en los últimos años de democracia, una erosión sistemática dirigida a destruir y devaluar sin retorno todos los ámbitos que atañen a lo público.

La normalización de los claustros, los concursos, el ejercicio de la autonomía universitaria, el sostenido impulso a distintas líneas

de investigación, el avance en la consolidación de postgrados, la actualización pedagógica, la lucha por reivindicaciones salariales desarrollados por las Universidades Nacionales a partir de la restitución de la vida democrática, son actividades que —en sí mismas— deberían constituir lo habitual del devenir universitario. Sin embargo, frente a los continuos bombardeos que los aparatos de poder especializados realizan contra la Universidad pública, se han transformado en verdaderos espacios académicos de resistencia.

Las políticas universitarias transitan una doble vía que impulsa acciones donde lo propio se transforma en confrontación, siendo a su vez complementario de aquellas políticas a las que debe enfrentar.

Confrontación, en tanto ofrece resistencia a las políticas de devastación, pero complementario porque, muchas veces, sólo puede —doloroso es reconocerlo— orientar sus acciones académicas, científicas y pedagógicas en los intersticios económicos y políticos que la embestida contra lo público le deja como resto.

En este marco es desafío impostergable recuperar aquello que conformó el mismo fundamento de la *universitas*, en cuanto irrupción de lo universal en el mismo corazón de lo diverso.

Pero lo exterior no es siempre meramente ajeno. Observamos cómo los distintos modelos del abanico “privatista” han tenido su réplica, en muchos casos, en la noción misma de “cátedra”, su función e implementación. El riesgo de estas voluntarias e involuntarias extrapolaciones —sobre todo en el mundo *psi*— suele consistir en la premura por exhibir y hacer redituable una determinada corriente a la que se adhirió excluyentemente de otras que son, cuando no repudiadas, evitadas mediante un silencio que evoca la permanencia de otros indeseables silencios. De esta manera, ahora desde el interior de la Universidad, se lesiona nuevamente la *universitas*, aniquilando la reflexión crítico-académica, el intercambio y confrontación de ideas, el diálogo interdisciplinario y otros senderos que circulan fuera de las vías de un solo sentido, que abren constantemente al pluralismo y son la misma condición de sobrevivencia de la universidad, cuyo concepto no puede ser asimilado a ninguno de los planos y movimientos

que la componen, a riesgo de hacer de lo privado, lo que *priva*, a la universidad de su propia existencia.

Este libro intenta dar cuenta de otro criterio de cátedra. Es, en realidad, el producto de una sostenida obstinación, de una creencia y una apuesta indelegables: aun a pesar de los obstáculos señalados, estimamos que los claustros académicos, a diferencia de cualquier empresa universitaria, son los únicos que crean las condiciones para una producción autónoma de conocimientos, así como también de su transferencia a la comunidad.

El libro evidencia, en su composición, la acción de un colectivo que se manifiesta como tal en el juego de las diferencias y de las posiciones más heterogéneas, donde se despliegan diversos intereses, estilos de indagación y formas de abordaje que transitan por la complejidad misma de lo investigado.

Así como hemos privilegiado la coexistencia de diferentes enfoques metodológicos, marcos teóricos, dispositivos tecnológicos, repertorios instrumentales, etc., también hemos priorizado la presencia, en este volumen, de colaboradores que se hallan en diferentes etapas de su formación e inserción académicas. En síntesis, hemos privilegiado una voluntad común por la escritura, más que una estamentaria homogeneidad curricular.

Apuesta de horizontalizar, en la medida de lo posible, el espacio desde donde se hace público —se publica— el pensamiento. Rizomatizar no sólo las ideas, sino también los actos.

Proyecto que anhela abrir líneas difusivas en relación con tantas figuras de pensamiento e instituciones sitiadas. Sitio, lugar y no captura. Deseos de pensar, de poner forma escrita a saberes y dispositivos desde los cuales se instituye nuestro quehacer universitario.

Que un libro sea un espacio donde se encuentren aquellos con ánimo de pensar, de dialogar sobre sus diferencias, de innovar, de interrogar sus propias prácticas y referentes conceptuales, de recorrer algún punto de invisibilidad en los corpus consagrados, en los caminos trillados. Pequeña, modesta, austera utopía en duros tiempos, en duras instituciones.

II. Las secciones del libro

A. *Tiempo histórico y subjetividad*

Entraña el fundido de ambas nociones. Su conjunción habla de la indisoluble correlación de ambas, su constante diseminación, de modo que las singularidades —tiempo histórico, subjetividad— no son otra cosa que modos del proceso real de *los* tiempos históricos y *las* subjetividades que en sus líneas duras y esfumadas se van constituyendo. Desde ahí es que, en los distintos escritos, van siendo redefinidas, situadas o cuestionadas las figuras de un pensamiento clásico que culmina con las figuras de *la* persona y su exhumación trascendente, *el* individuo o su atomización inmanente, *el* sujeto sustancial o agente autónomo o escindido: *la* subjetividad recluida en la ahistoricidad o diluida en el “presente inédito” posmoderno o confundida con los mecanismos de captura, sus “vías edípicas” o “fases” de configuración sintetizadas en la cuestionable noción de “aparato psíquico”. Nuevamente los diferentes textos han transitado otra posibilidad, la de andar por los senderos de las diferencias sin grandes certezas, pero tampoco refugiándose en los “comodines” de las incertidumbres vacías.

B. *Referencias (e) intervenciones institucionales*

Las instituciones, sean definidas mediante distintas lógicas de los objetos concretos o como sistemas simbólico-funcionales que escapan a esos encierros, coexisten siempre en un amplio espectro de referencias complejas; referencias que, comúnmente, se confunden con las instituciones como “referentes” de prácticas y experiencias determinadas. Por ejemplo, cuando se las capta como “el establecimiento en que trabajamos” o “el dispositivo que utilizamos”, aparte de otros cuantos usos reductivos, por demás cuestionables. Aquí, desde sus respectivas modalidades de intervención, los diferentes escritos tratan de impulsar sus diversas formas de abordaje a través de intervenciones que abren las instituciones a sus múltiples referencias, desde las cuales pueden leerse tanto los sentidos como las funciones para las cuales han

sido “instituidas” y a las cuales jamás pueden satisfacer plenamente. Quizá —y no por regodeo en lo negativo— ellas puedan propiciar las “mejores” intervenciones, cuando menos felices parezcan ser los “logros” obtenidos.

C. Clínicas en perspectiva

Los escritos de este apartado señalan la inestabilidad de ciertos conceptos sacralizados. Uno de ellos es el “fácil decir” que unifica diversos enfoques que mantienen entre sí diferencias de “naturaleza”, cualitativas y no sólo “graduales”, de aquello que se denomina imprudentemente *la* clínica. Este “fantasma” que no sólo “recorrió Europa”, sino asoló y comprimió a menudo la pluralidad de prácticas, sus posibilidades de invención y descubrimientos efectivos, es expuesto por los colaboradores de esta sección bajo una doble interrogación efectivizada en cada aporte. Y ella podría formularse de la siguiente forma: ¿no será *la* clínica una forma de capturar y globalizar las diferencias? Y, ¿qué ocurre cuando estas diferencias se explayan? La respuesta a ambas podría ser una sola: los quehaceres clínicos participan —como los de otras disciplinas— del funeral de *la* verdad, aunque ésta en realidad no muere, sino existe, al igual que *las* clínicas, sólo como “puesta en perspectiva”, como imposibilidad práctica de caer en su propia trampa, la de una clausura en principios operativos o doctrinarios.

D. Modelizaciones y revaloraciones críticas de lo grupal

Los textos de esta sección son impulsados por una marcha que podríamos llamar discontinua, una de las claves de la diversidad. Por una parte una revisión abarcativa, catalogadora. Es el necesario aceleramiento que empuja a las semblanzas, las hace contundentes e ilustrativas, también vehículo privilegiado de una forma pedagógica de transmitir conocimientos. Por otra, la marcha bucea en muchos de los recodos y desvíos que el camino grupal posee. Aquí los nombres propios no son más que “cifras” que los complicados recorridos permitirán descifrar desde ángulos que van surgiendo paralelamente con los mismos modelos de lectura.

La semblanza, siempre más genérica, indica a los modelos sujetos a su lógica consecuencia, es decir, un modelo, ante todo, "modeliza", uniformiza. Los detalles y desvíos, en cambio, resisten a los modelos. Y todos los escritos del apartado surgen como guía y contrapunto al afán por "modelizar", por reducir el conocimiento en sus "simulaciones", ya que un modelo no es otra cosa que un simulacro.

(In) conclusiones: acerca del uso de la noción de campo

¿Por qué la noción de *campo*?, ¿para qué inscribir de este modo la producción de conocimientos de lo grupal?

Volviendo a la idea de resistencia, un "campo de conocimiento" se inscribe ante todo en una resistencia activa irreductible a alguno de los elementos heterogéneos que lo componen. Sólo así es un lugar concreto de producción de conocimientos acerca de complejos procesos que jamás cristalizan en objeto alguno. Decíamos "*lugar concreto*", no un "*espacio*", que siempre comporta una serie de coordenadas abstractas, no "*objeto*" discreto, que requiere para su constitución el corte radical con las irradiadas historias, las implicaciones productivas y modulaciones personales que marcan las condiciones de la emergencia de cualquier tipo de conocimiento, científico o no.

Los procesos de conocimiento están insertados de este modo a partir de sus historicidades, implicaciones, estrategias discursivas y extradiscursivas, afecciones singularizadas y requerimientos que los frenan o potencian, en un "*campo*" o constelaciones de sentido determinadas. En cambio los "*objetos de conocimiento*" rehúyen la diagramación de un campo, para constituirse (por eso se los considera siempre como "realizados" aunque se los "procese" en diversas combinatorias) en formas de operar reductivas que no pueden ser ejercidas sino por otra entelequia, el "*sujeto de conocimiento*".

En suma, con la idea de "*campo*" apuntamos a superar, no decimos haberlo logrado, la vieja dicotomía sujeto-objeto, y sus consecuentes y amurallados territorios.

Campo y no objeto. Multiplicidad en las miradas, en las intervenciones y en los saberes. Entrecruzamientos en actos y discursos. Campo que rescata lo diverso como aquello que agrupa lo discontinuo sin cultivar lo homogéneo.

Campo, entonces, que no es otro que el del *campesino*. Ese que sirve de lecho a las semillas, a la dispersión del abono, a la turbulencia de las lluvias y huracanes, al sutil azar de lo que pueda ser recogido e inventado por el ojo inquieto de un lector incierto. Si a él apelamos es porque constituye la garantía que convierte a posibles “campos unificados”, “campos significantes” y demás espacios erosionados, en “campos de siembra”. Metáfora que conecta, más allá de sí misma, al ser humano con la naturaleza en un clima social-histórico y discursivo particular e irrepetible. Desde él *brotan* estas problemáticas del campo grupal, que tienden constantemente a fugarse de sus dominios, del *dominio* que circunscriben sus alambradas, en ocasiones confortables, la mayor parte de las veces, sacrificiales. O, para decirlo con otras palabras: este libro busca remover la comodidad del pensamiento y la acción, es decir, evitar su mutua inmolación. Aunque sea por un instante, aquél disparado por la propia invención de su lectura.

ANA MARIA FERNANDEZ - JUAN CARLOS DE BRASI

Buenos Aires, abril de 1992